

RENOVACION URBANA EN BOGOTA, ¿UNA RESPUESTA AL PANICO MORAL?¹

CARLOS JOSE SUAREZ GARCIA
ANTROPÓLOGO – INVESTIGADOR CES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

RESUMEN

En este artículo se busca analizar algunos procesos de transformación y renovación urbana en el centro histórico de Bogotá, vinculados con la relocalización de poblaciones vulnerables, quienes habitan estas zonas consideradas como violentas y de alta peligrosidad. Estas acciones de la administración distrital se han llevado a cabo a partir de varias premisas del urbanismo moderno, particularmente aquellas nacidas del pensamiento de Le Corbusier en sus *Principios de Urbanismo*, que dictan reglas higiénicas para combatir los tugurios. La coyuntura actual de los barrios San Bernardo y Voto Nacional (particularmente los alrededores de la iglesia), que presentan un alto deterioro arquitectónico y que van a ser sometidas a un proceso de renovación enmarcado en el megaproyecto de Ciudad Salud, nos ofrece un escenario privilegiado y una oportunidad única. Sin embargo, estos procesos de renovación que buscan modernizar la ciudad y combatir la criminalidad y la delincuencia deben ser analizados críticamente. Desde una perspectiva antropológica, se busca además esclarecer los significados sociales que tienen los procesos de renovación tanto dentro de la administración pública como de los imaginarios sociales.

RESUMO

Este artigo procura analisar alguns processos de transformação e renovação urbana no centro histórico da cidade de Bogotá, vinculados com a relocalização de pessoas vulneráveis, quem moram tais zonas consideradas como violentas y muito perigosas. As ações da administração municipal tem sido feitas sob as premissas do urbanismo moderno, particularmente aquelas nascidas do pensamento de Le Corbusier nos seus *Princípios do Urbanismo*, que ditam regras higiénicas para combater os tugúrios. A actual conjuntura dos bairros São Bernardo e Voto Nacional (especialmente à volta da Igreja), que tem um alto deterioro arquitectónico e vão ser submetidas a um processo de renovação dentro do megaprojeto de Cidade Saúde, oferecem um cenário privilegiado e uma oportunidade única. Porém, estes processos de renovação que procuram fazer uma cidade moderna y combater a criminalidade tem que ser analisados criticamente. Desde uma perspectiva antropológica, procura-se esclarecer os significados sociais dos processos de renovação urbana na administração municipal e nos imaginários sociais.

¹ Agradezco especialmente al profesor Andrés Salcedo y al antropólogo Andrés Góngora del grupo Conflicto Social y Violencia de la Universidad Nacional de Colombia por sus aportes en el desarrollo de este trabajo. Igualmente a la antropóloga María Cristina Alzate por sus comentarios y revisiones al texto.

*En nombre de la salud pública deberían ser condenados barrios enteros.
Los unos, fruto de una especulación precoz, solo merecen la piqueta;
otros, a causa de los recuerdos históricos
o de los elementos de valor artístico que encierran,
deben ser parcialmente respetados;
existen medios para salvar lo que merece ser salvado
pese a destruir sin piedad lo que constituye un peligro...*

Le Corbusier. Principios de urbanismo. Principio 24.

El martes 15 de julio de 2005 se anunció el fin de la calle del Cartucho en Bogotá, una zona habitada por personas llamadas despectivamente “desechables”² (personas sin hogar dedicadas en su mayoría al reciclaje de basuras), así como “rateros” y “jíbaros”³, quienes llevaban a cabo actividades ilícitas como robos y venta de drogas (marihuana, bazuco y cocaína principalmente). Esta zona estaba además considerada como la más peligrosa del país y en algún momento se dijo que era la más peligrosa del mundo. La calle del Cartucho se encontraba muy cerca al centro del poder político del país, a tan solo tres calles de la Casa de Nariño y del Batallón Guardia Presidencial; además uno de sus vértices colindaba con el Comando de Policía Metropolitana, conocido antiguamente con el nombre del F-2.

La historia del Cartucho se remonta al comienzo de la “degeneración” que tuvo el opulento barrio Santa Inés después del Bogotazo, el 9 de abril de 1948. Desde ese día, las familias adineradas del centro de Bogotá migraron al norte, abandonando sus enormes casonas, las que poco a poco se fueron convirtiendo en *mostrencos*. Inicialmente, este abandono propició la transformación de las mansiones en inquilinatos en los años 60 y 70, donde se hospedaban las personas que llegaban de otras regiones del país a vender sus productos en las plazas de Paloquemao, San Victorino y en la Plaza España. Poco a poco los inquilinatos se degradaron arquitectónicamente y se volvieron lugares para el reciclaje de papel y de botellas, las que servían para el negocio de la adulteración de licor. Más adelante se convirtieron en lugares para la venta y

² El término “desechable” es usado en Bogotá y en otras ciudades de Colombia para dirigirse peyorativamente a los habitantes de la calle. Esta es una categoría del sentido común que legitima la «limpieza social» al denominar a personas como cosas sobrantes y reemplazables, es decir, como basura.

³ Expendedor de drogas y en algunos casos proxeneta.

consumo de sustancias psicoactivas (Góngora y Suárez, 2008; Robledo y Rodríguez, 2008).

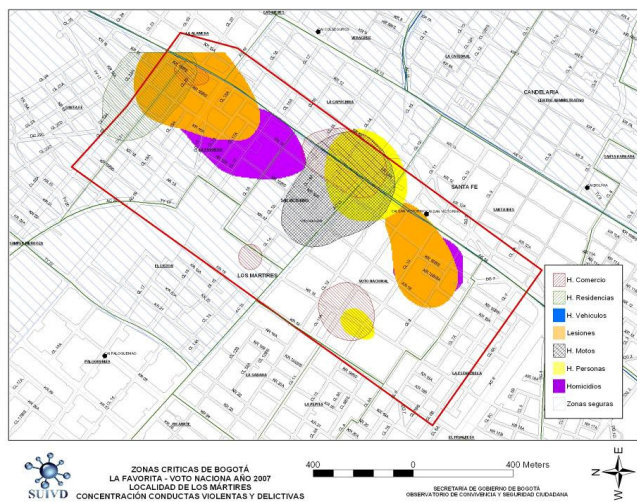
El alcalde de Bogotá Luís Eduardo Garzón inauguró el 28 de julio de 2005 el enorme parque Tercer Milenio, el cual reemplazaba este deprimido sector. El parque, como muchos otros en la capital, fue producto de un megaproyecto de renovación urbana iniciado y liderado desde 1998 por el alcalde Enrique Peñalosa, por medio del Decreto 880, *Programa de Renovación Urbana para la recuperación del sector comprendido por los barrios San Bernardo y Santa Inés y sus zonas aledañas*⁴. Gracias a esta transformación en el paisaje de la ciudad, las administraciones distritales de los alcaldes Peñalosa, Mockus y Garzón esperaban la recuperación urbana, social, de seguridad y, sobre todo, comercial del sector de Santa Inés. Para lograr esto se destruyeron 602 predios a un costo de 80.000 millones de pesos. Claramente se seguía con este plan la doctrina promulgada por Le Corbusier, quien apuntaba en sus *Principios de Urbanismo*: “Principio 36: Un conocimiento elemental de las principales nociones de la higiene basta para discernir los tugurios y discriminar los islotes claramente insalubres. Estos islotes deberán ser demolidos. **Habrà que aprovechar esta circunstancia para sustituirlos por parques...**” (1989 [1957]: 72, resaltado mío).



Fotografía 1. El Parque Tercer Milenio.
Fuente: Google Earth, octubre 2008.

⁴ Las amenazas identificadas en el programa en 1998 fueron el riesgo de ruina de las edificaciones, la presencia de indigentes y el mercado ilegal especialmente de drogas.

Para continuar con el programa de renovación urbana del centro de Bogotá, el gobierno distrital ya tomó medidas para financiar un programa multifase de revitalización del Centro de la capital, aprobado en mayo de 2007 y apoyado por el Banco Interamericano de Desarrollo, BID (Consejo Nacional de Política Económica y Social, Conpes, 3471), con una duración de cuatro años y un costo de 16,6 millones de dólares (aproximadamente 34.650 millones de pesos colombianos en julio de 2009). Este programa busca inicialmente “incrementar el indicador de espacio público por habitante y fomentar la renovación y redensificación urbana” (Conpes 3471: 1). El documento señala también que “el centro ha sufrido un proceso creciente de deterioro físico, social, económico y ambiental, que ha disminuido su competitividad y atractivo residencial. El centro presenta además conflictos de usos de suelos, la inseguridad –real y percibida- es alta [...] y con gran cantidad de edificios en desuso o situación de abandono” (Conpes 3471: 3). Esta intervención está planeada para intervenir los barrios Las Cruces (donde se busca recuperar la Plaza de Mercado) y San Bernardo. Se pretende, por otro lado, incidir en los denominados Sectores Críticos de Bogotá (López Obregón, 2008), mediante un plan de prevención diseñado por la Secretaría de Gobierno para los sectores del Voto Nacional, La Favorita y la Calle 19, donde “los delincuentes y las mafias del bazuco tiene sus nuevos reinos” (Ariza, 2007: 4).



Mapa 1. Zonas críticas de Bogotá, 2007.
Fuente: SUIVD - Secretaria de Gobierno

El objetivo de este plan es reducir los indicadores de conflictividades, violencias y delitos y de esta manera mejorar la percepción de seguridad en Bogotá. El modelo de intervención de este plan está abocado hacia la seguridad y la moralidad, buscando

disminuir los índices de atraco callejero, homicidios y lesiones comunes, la distribución y consumo de estupefacientes, las redes de trata de personas para el ejercicio de la prostitución, la pornografía infantil y niños en prostitución, los clubes nocturnos, la economía ilegal y el lavado de activos (López Obregón, 2008). Igualmente, algunas investigaciones han señalado que estos procesos de intervención se dan prioritariamente por agentes estatales, y que las decisiones tomadas pocas veces tienen en cuenta las poblaciones que albergan. Como señala Patricia Rincón, “la renovación urbana se ha venido practicando fundamentalmente como intervención de saneamiento u operación *bulldozer*, y el grado de compromiso y participación de la ciudadanía como gestora o participe importante de este tipo de proyectos es escaso” (Rincón, 2004: 89).

EL MIEDO EN LA CIUDAD

En el año de 1998, cuando comienzan las megaproyectos de renovación urbana en Bogotá, se publica el trabajo *Territorios de miedo en Santafé de Bogotá* de Soledad Niño, donde se expone al habitante de la calle como “sujeto productor de miedo” (1998: 94) para los habitantes de la ciudad. De igual forma esta publicación muestra cómo para los ciudadanos la Calle del Cartucho es considerado el epítome del lugar del miedo, donde “convergen estigmatizaciones sobre el lugar y sobre los sujetos que lo ocupan” (1998: 103). La antigua Calle del Cartucho y actualmente las zonas de Cinco Huecos y el Bronx, las llamadas “ollas” o “cloacas”, son consideradas las fuentes de la maldad y el desorden en la ciudad. Su máximo referente es el habitante de la calle, cuya sola mención evoca la suciedad, la delincuencia, la drogadicción, la degradación, el miedo, el peligro y, por supuesto, la pobreza extrema.

La pobreza es entendida en el discurso oficial –siguiendo los preceptos del premio Nóbel Amartya Sen- como una “falla en las capacidades [...] como la imposibilidad por parte de un individuo de obtener las realizaciones valiosas y de esta manera comenzar un proceso de expansión de oportunidades” (DNP, 2008). Asimismo, se entiende como pobreza extrema o indigencia al ingreso insuficiente para cubrir una canasta básica de alimentos para un individuo o familia. Los habitantes de la calle sufren además de una exclusión social extrema, debido a que su forma de vida que transita entre el paraíso de la libertad sin límites que simboliza la calle, ya que en ella se encuentra la satisfacción a todos los vicios, y la miseria de no tener siquiera un techo o comida suficiente durante el día. En el año 2007 la Universidad Nacional de Colombia realizó un extenso trabajo

de investigación en el cual se estudió la oferta institucional para el habitante de calle en las ciudades de Bogotá, Bucaramanga, Cali, Manizales, Medellín, Popayán y Soacha. Aquí quedó claro que “todas esas representaciones sociales [negativas] inducen al control y a la expulsión del espacio que no le pertenece” (Universidad Nacional de Colombia – Ministerio de la Protección Social. 2007: 80).

Philippe Bourgois (2003) y Joanne Passaro (1996) han trabajado los temas de los expendios de drogas, el pandillerismo y los habitantes de la calle en la ciudad de Nueva York. Según Passaro, los habitantes de calle desafían la naturalización política de ciertas ideas tradicionales sobre género y clase que asumen que la familia nuclear es el paradigma de la estabilidad social y el funcionamiento social. El sistema municipal de bienestar y de albergues de la ciudad de Nueva York ve a los hombres de la calle como disfuncionales, violentos y agresivos. Además los mitos que han asociado la vida en la calle con vagancia y enfermedad mental ignoran una opción de vida que se toma activamente y de manera pensada. En lugar de ser una decisión patológica, Passaro afirma que es una decisión que busca ponerle fin a una situación patológica. Los hombres optan por la vida en la calle para escapar los imperativos de padre proveedor y de masculinidad exitosa. Vistos como dependientes, fracasados y también localizados en la “cola” de las ayudas asistenciales, las poblaciones marginalizadas se refugian en el alcohol y las drogas pero también en la creación poética para anestesiar sus sentimientos de baja autoestima y ausencia de visión de futuro. La calle es entonces una oportunidad para empezar la vida de nuevo.

Para Bourgois, la cultura de la calle ofrece un foro alternativo para la búsqueda de una dignidad autónoma y personal frente a la exclusión de la sociedad mayor y como reacción al racismo y al sometimiento. Sin embargo, esta cultura callejera termina en degradación personal y comunitaria. La cultura callejera de resistencia no es un universo de oposición política coherente sino una serie de prácticas rebeldes que a largo plazo han emergido bajo el estilo del antagonismo y la beligerancia. A pesar de estas afirmaciones de los extranjeros, es necesario aclarar que el objetivo de este trabajo no es transformarse en una apología de la cultura de la calle, ni una exaltación de los valores que imperan en la ilegalidad, como son la deuda y venganza. El objetivo es criticar el papel del Estado que pretende ocultar los problemas sociales mediante la destrucción de

los “nichos” de ilegalidad, pero sin asegurar un incremento de las oportunidades y capacidades de las poblaciones implicadas en estos procesos de relocalización.

De este modo, hay quienes expresan que la solución para transformar esta situación de pobreza extrema o indigencia sumada a la ilegalidad es mediante su ocultamiento: “llevarlos lejos”, “desaparecerlos de la zona” o sacarlos de la capital. El diario El Tiempo expuso en su momento esta situación en su artículo *Bogotá traslado 63 indigentes*:

Jonathan López aseguró que junto con 29 indigentes que por años sobrevivieron en el sector de El Cartucho, en Bogotá, fue abandonado ese día [14 de mayo de 2005] en la entrada a la capital vallecaucana, por el sector de Yumbo. El trasteo de los indigentes habría tenido lugar tras el desalojo de la antigua sede del Matadero Distrital, sitio que ocuparon varios de ellos desde el 24 de abril, después de haber sido retirados de El Cartucho, donde avanza la tercera fase de la construcción del parque Tercer Milenio. El Departamento de Bienestar Social del Distrito (DABS) admitió que tiene un programa para retornar a sus ciudades de origen a los indigentes que quieran regresar voluntariamente, y que ya trasladó a 63 personas a distintas ciudades (El Tiempo, 18 de mayo de 2005).

Loïc Wacquant anota simultáneamente la utilización del sistema punitivo como una mala política contra la pobreza, que actúa como una dictadura contra los pobres en los países avanzados como los Estados Unidos. Reflexiona además que, “aun cuando se encarcelara a todos los pobres, la mayoría un 98% en algún momento saldría y, por tanto, sólo se los habrá escondido durante un tiempo, no eliminado” (Wacquant, 2006: 65)⁵.

Tales medidas de desaparición y aniquilación se han llevado a cabo con esta población mediante la llamada “limpieza social” (Stannow, 1996; Rojas, 1994). Carlos Rojas en su trabajo 1994 *La violencia llamada “Limpieza social”* dice que “con esta forma de violencia no solo se pretende ‘solucionar’ la problemática social sino prevenirla: se intenta aleccionar a la sociedad en su conjunto sobre los patrones de comportamiento que se censuran y los que son aceptados” (1994: 62). Seguidamente da un ejemplo del poder disciplinante de estas prácticas: “En mayo de 1989, en inmediaciones del estadio

⁵ Los censos sectoriales para población habitante de calle realizados por el Instituto para el Desarrollo y Promoción de la Juventud (Idiprón) y el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) han mostrado una tendencia al aumento del número de estas personas así: 4.515 en 1997, 7.817 en 1999, 10.447 en 2001 y 13.415 en 2004; es decir, **esta población se triplicó en un periodo de siete años** (Idipron – DANE, 2004).

El Campín, fue encontrado el cadáver de otro niño de la calle con 3 impactos de bala en el estómago, uno en la cabeza y la boca sellada con el pegante que usaba para chupar” (1994: 62). Por otra parte la tesis de maestría de Lovisa Stannow (1996), cuyo tema central era investigar la limpieza social en la ciudad de Bogotá, puede ayudarnos a esclarecer estos sucesos:

La venganza, entonces, es la palabra clave para entender estos abusos. Aquí **la policía forma parte de y juega un papel líder en el mundo criminal**. Los abusos son retaliaciones de tratos rotos, más que un control del crimen. Los vendedores de bazuco, prostitutas y otros que no pagan sus “impuestos” son castigados con violencia por sus “cobradores de impuestos” – la policía (Stannow, 1996: 49, negrillas mías).

El objetivo de este artículo es mostrar otro tipo de intervención sobre la ciudad y la sociedad de la cual somos testigos privilegiados: la *renovación urbana*, que implica el desplazamiento de personas marginales y la expansión de la actividad económica⁶.

Según Jesús Martín-Barbero existe en Bogotá un “miedo a la violencia generado por los nuevos procesos comunicativos de los medios de masas” (2003: 69), que se explica además por un “caos” ciudadano. Una de las razones que expone el autor para entender este caos es la falta de referentes de la memoria, lo que hace al ciudadano desconfiado dentro de una metrópolis en constante metamorfosis: “No es tanto porque nos agreden que nos sentimos inseguros –afirma Barbero–, quizá la mayor parte de la agresividad que acumula esta ciudad procede al revés: porque nos sentimos perdidos y entonces desconfiamos” (2003: 74). Este desarraigo es conjurado por las elites de la ciudad mediante “la búsqueda de autenticidades estéticas” (2003: 72) y el restablecimiento de los patrimonios nacionales.

Asimismo, en su estudio sobre este fenómeno en San José de Costa Rica, la antropóloga María del Carmen Araya (2008) analiza que “la función informativa de estos discursos es transmitir datos sesgados y estereotipados, que estigmatizan a estas personas y que provocan un pánico moral⁷ generalizado” (2008: 108). Su trabajo se refiere a los

⁶ La investigación de Araque, Vizcaino y Parias presentada en el VII Seminario Nacional de Investigación Urbano Regional (Medellín, 2008) muestra que la expansión de la actividad económica se ha dado alrededor de un núcleo “denso” de concentración del empleo (Centro Internacional-Centro Histórico), que contradice las políticas de descentralización del POT.

⁷ La autora toma este concepto de Michel De Certeau, “La invención de lo cotidiano”, Universidad Iberoamericana, 1999.

artículos de prensa y las alocuciones de los dirigentes locales y nacionales que han circulado en los últimos años dentro de este país, cuyo eje es el desorden en el centro de la capital, producto de la invasión de personas miserables. Estas personas “son considerados en algunas narraciones que circulan en medios de comunicación costarricense, hijos “ilegítimos” de la urbe, “demonios populares”⁸, que bajo la imagen de “esperpentos”, fantasmas y monstruos se presentan para hacer que retorne de la depresión de los más profundos temores de algunos ciudadanos” (Araya, 2007: 138). Igualmente, la autora menciona que: “El caos tuvo una función de ritual político para mantener el *status quo* y para enfocar e interpretar como anarquía los principales problemas que enfrenta la ciudad” (Araya, 2006: 25). Anudado al caos está la exégesis de la belleza, ya que “esta visión es importante en la discusión de la estética de la ciudad, porque permite plantear que lo que se percibe y aprecia como bello es una producción social que responde a intereses y visiones de mundo” (Araya, 2006: 43). Con esto vemos que los discursos de transformación basados más en criterios estéticos que sociales no son exclusivos de Colombia o Costa Rica y obedecen, más bien, a cánones transnacionales de limpieza e higiene.

Los discursos de renovación urbana que plantean un centro despoblado, mal manejado económicamente, peligroso e indómito para los transeúntes, parecen no reconocer, como anota Barbero, que “la mayor cantidad de lesiones violentas no ocurre entre extraños sino en los ámbitos vecinales, privados e íntimos⁹, que es donde operan las “deudas” y las venganzas, el maltrato entre familiares y los delitos sexuales” (2003: 76). Sin embargo los fenómenos de violencia en la capital son analizados prioritariamente a partir de un discurso de seguridad y de miedo ante lo extraño, que relacionan la violencia con la calle; esto opaca igualmente la importancia de este fenómeno en las familias y los espacios domésticos¹⁰, donde el uso de la fuerza es más recurrente, convirtiéndose asimismo en un factor de expulsión de los hogares.

⁸ La autora reseña a Stanley Cohen, “Folk Devils and moral panics”, Martin Robertson, Oxford, 1980.

⁹ Para un análisis de la evolución de los espacios privados e íntimos ver: Jaramillo, Juan Carlos, “La ciudad y la domesticación de sus espacios” en *Universitas Humanística* No 53, 2003. El autor explica que “las primeras evoluciones de la habitación están ligadas a una necesidad de la separación de las prácticas, a partir de los discursos higienistas y morales y su nueva necesidad de autorepresentación y de una nueva elección de estar solo o en compañía” (2003: 95). Asimismo Jaramillo anota que “lavarse, limpiarse y comer son actividades que se van a realizar en un lugar retirado y protegido por las paredes escondiendo el cuerpo por pudor, molestia o angustia...” (2003: 96).

¹⁰ Para ejemplos de violencia en el ámbito doméstico e íntimo y sus conexiones con la vida de calle ver: Jimeno et al., “Manes, mansitos y manazos”, Universidad Nacional de Colombia - DABS, Bogotá, 2007;

En una investigación anterior (Góngora y Suárez, 2008) se expuso cómo era percibida la violencia dentro de la calle del Cartucho, lugar que fue considerado por mucho años como un icono de la muerte y de la maldad en Bogotá. La violencia en este sector, según esta investigación, tenía dos elementos esenciales: relacionaba los elementos legales e ilegales de la sociedad (como fue demostrado por Stannow y Rojas en el caso de la “limpieza social”) dentro del comercio de drogas, y ayudaba a mantener el control de la zona mediante una estricta jerarquización. Los planes de renovación urbana, diseñados en función de una razón económica y una estética profiláctica, estigmatizan la violencia endógena de estas zonas como ajena a las falencias sociales, y desconocen, a su vez, las conexiones entre la ilegalidad y las diferentes formas policivas con que cuenta el actual gobierno.

Es así como la administración pública atiende a “la epidemiología y el estudio de factores de riesgo asociados a las muertes violentas, junto con las aproximaciones preventivas y pedagógicas” (Rivas, 2004: 64). Del mismo modo, la percepción de seguridad para los funcionarios, según lo explica Ángela Rivas, descansa en gran medida en la noción cotidiana de estrato¹¹ (2004: 68), que es una torsión metonímica que impone los atributos geográficos de los inmuebles a las personas habitantes de éstos, de un modo muy parecido a lo que sucede en la torsión metonímica que “carga” a los habitantes de la calle con las características negativas de ésta (*yo soy como donde vivo*). Es claro que la herramienta de la estratificación fue creada para aplicar una tarifa diferencial al pago de servicios públicos domiciliarios. Sin embargo, en la aplicación de la “jerga popular” de la estratificación, las zonas de la ciudad clasificadas como estrato 1 y 2 son percibidas por las clases altas y los funcionarios públicos como las más peligrosas y desordenadas, estigmatizando de paso las condiciones de pobreza con valores morales indeseables. Así, podemos apreciar análisis como el de Consuelo Uribe, quien desconociendo la utilidad de la herramienta ve cómo, paulatinamente, la noción de estrato va acompasada entre las personas del común (tanto ricos como pobres) con la de clase social (2008: 152), lo que configura además una serie de características morales

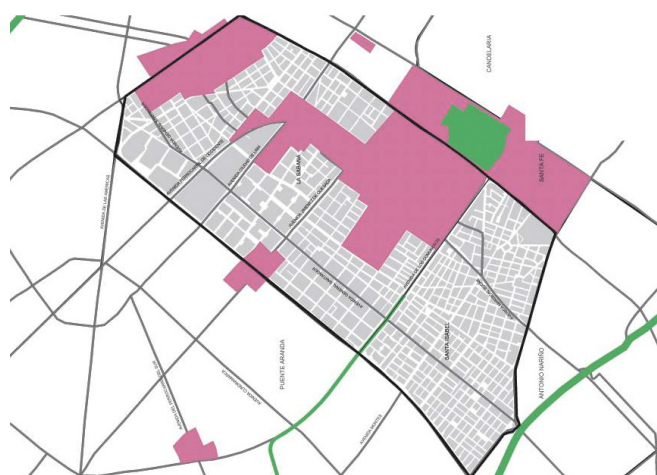
Barrios, Góngora y Suárez, “Derechos deshechos”, Universidad Nacional de Colombia – ICBF, Bogotá, 2006.

¹¹ “En Colombia los inmuebles residenciales se clasifican hasta en seis grupos, homogéneos en sí y heterogéneos entre sí, según sus características físicas y de hábitat rural o urbano, con el fin de cobrar a sus residentes, de manera diferencial, los consumos de energía eléctrica, gas, agua, alcantarillado, aseo y telefonía fija. Esta clasificación se denomina estratificación socioeconómica” (Alzate, 2006: 5).

con implicaciones en la política pública. Lo más rescatable de este estudio es la observación que hace Uribe, de cómo para las personas que hicieron parte del estudio percibían la seguridad en Bogotá como un bien que hay que comprar, y que por tanto es exclusivo de los estratos altos (por no decir clases altas) del Norte “bien” de la ciudad. Este análisis se relaciona íntimamente con las conclusiones que Teresa Caldeira y James Holston hacen para el caso de Brasil, con respecto a la representación que tiene la ley para las clases altas. Las personas adineradas perciben que la ley trabaja a su favor; como aparece en varias declaraciones tomadas de la investigación, los individuos de clase media y clase alta no necesitan respetar la ley, puesto que la pagan con dinero (Caldeira y Holston, 1998).

LOS ÍCONOS DEL MAL

Las ciudades han comenzado a producir nuevos tipos de pobreza, una miseria que invade los centros de las grandes urbes y que están fuera del control de los modelos económicos. Una indigencia que cada vez crece más en las ciudades, “que cada vez está más concentrada en áreas estigmatizadas, más identificada con barrios en particular a los que se consideran, generalmente, como pozos de infierno urbano” (Wacquant, 2006: 62). Siguiendo a Wacquant, esta estigmatización crea entonces una atomización de los lazos sociales, una fragmentación que impide que los pobres actúen contra las fuerzas que los dominan, en este caso los procesos de renovación urbana. Hasta el momento hemos expuesto la renovación urbana centrada en los procesos de estigmatización social y en la valoración moral de los espacios de la ciudad, dentro del marco del pánico, el miedo y la violencia.



Mapa 2. Zonas en tratamiento de renovación urbana.
Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá, DAPD, 2004.

Expondremos ahora diferentes herramientas que pueden ser útiles para entender y analizar los usos políticos de la transformación (o preservación) los espacios. Es interesante apuntar a un análisis geopolítico que implique una lectura de los íconos y los mostrencos, donde el territorio, más que una llanura de infinitas posibilidades, es un campo de disputa de los poderes, y en este caso específico de los procesos de renovación urbana, de la ilegalidad contra la legalidad. Así, se utilizará el análisis de lo Mijail Bajtin llama el “cronótopo”, definido por como la conexión esencial entre espacio y tiempo para el análisis literario. Carlo Emilio Piazzini describe los cronótopos de la siguiente forma:

[Los] cronótopos [...] efectúan articulaciones inextricables entre memorias, identidades y lugares, historias y territorios, habilitando prácticas discursivas y no discursivas que fortalecen o ponen en entredicho determinadas formas de concebir y experimentar la situación de los sujetos y los grupos en el espacio y en el tiempo (2008: 176).

Para entender mejor el manejo de este concepto según es explicado someramente por Piazzini, remontémonos a la versión original de la definición del cronótopo según Bajtin, como una *entidad material y fenoménica* que se encuentra dentro del espacio y el tiempo, y asimismo está llena de significado; el cronótopo es además un *instrumento de análisis*, ya que mide y hace inteligible de qué manera una obra “representa” la realidad. Es por medio de éste que se descubre la afinidad entre el espacio tiempo y la realidad social:

We somehow manage however to endow all phenomena with meaning, that is, we incorporate them not only into the sphere of spatial and temporal existence but also into a semantic sphere. This process of assigning meaning also involves some assigning of value. But questions concerning the form that existence assumes in this sphere, and the nature and form of the evaluations that give sense to existence, are purely philosophical (although not, of course, metaphysical) and we will not engage them here. For us the following is important: whatever these meanings turn out to be, in order to enter our experience (which is social experience) they must take on the form of a sign that is audible and visible for us (a hieroglyph, a mathematical formula, a verbal or linguistic expression, a sketch, etc.). Without such temporal-spatial expression, even abstract thought is impossible. Consequently, every entry into the sphere of meanings is accomplished only through the gates of the chronotope¹². (Bajtin, 1990. Citado por Muntagnola, 2003)

¹² “Sin embargo, manejamos varias formas para establecer significado a todos los fenómenos, esto es, los incorporamos no solamente dentro de las esferas espacial y temporal de la existencia, sino además en la esfera semántica. Este proceso de asignación de significado también involucra alguna asignación de

Ante todo vemos que es posible distinguir los dos polos del cronótopo como medida de la representación de la realidad, que transita entre lo que debe permanecer y lo que debe desaparecer. En este último caso se pierde la condición de cronótopo arquitectónico, cuando el espacio construido escapa de esa relación social con un valor moral establecido, es decir, cuando se convierte en lugar insalubre e ilegal. De una parte podemos ver la importancia del cronótopo analizado como *patrimonio*, aquel bien inmueble que debe ser protegido y preservado con fines políticos o ideológicos, como lo enseña Bajtin. Para el caso, podemos observar brevemente la *Lista de Bienes Declarados Bien [sic] de Interés Cultural de Carácter Nacional – Monumento Nacional*, realizada por el Grupo de Investigación y Documentación de la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura; en la actualización de diciembre de 2007 aparecen 982 construcciones en todo el territorio nacional que comparten este carácter. Entre los monumentos se destaca la gran cantidad de estaciones de ferrocarril, un total de 429, es decir el 43,7% de todos los monumentos. También vemos un elevado número de construcciones religiosas: 70 iglesias, 33 conjuntos conventuales y 33 centros doctrineros, un total de 136 edificaciones, el 13,8% del total. El caso particular de las estaciones de ferrocarril en Colombia demuestra una contradicción en lo que se considera patrimonial en nuestro país: aquello que debe quedar preservado en la memoria, cuyo único valor es el recuerdo de lo ya superado y arcaico, despojo de la grandeza de la Edad de Oro.

Por otra parte se encuentran lo que ha sido expuesto como los *iconos del mal*, aquello que debe ser destruido según los preceptos ya expuestos de Le Corbusier. Sin embargo, es indudable que estas áreas de la ciudad también constituyen cronótopos, como lo fueron la Plaza de San Victorino y la Calle del Cartucho. Según estos conceptos, es posible iniciar un análisis de las zonas de la muerte como iconos del mal, como cronótopos que en este caso particular deben ser destruidos, y por tanto arrebatados de

valor. Pero las preguntas que conciernen a la forma que la existencia asume en esta esfera, y la naturaleza y la forma de las evaluaciones que dan sentido a la existencia, son puramente filosóficas (sino, por supuesto, metafísicas) y no las discutiremos aquí. Para nosotros lo que importa es lo siguiente: lo que sea en que estos significados se conviertan, para entrar en nuestra experiencia (que es una experiencia social) deben tomar la forma de un signo que sea audible y visible para nosotros (un jeroglífico, una fórmula matemática, una expresión verbal o lingüística, un dibujo, etc.). Sin tal expresión espacio-temporal, aun los pensamientos abstractos son imposibles. Consecuentemente, cada ingreso en la esfera de los significados es alcanzada solamente a través de las puertas del cronótopo.”

la memoria de los ciudadanos, cumpliéndose así ese objetivo pedagógico por vía de la desaparición y la lobotomización de la realidad. Igualmente tales conceptos arrojan luces sobre las disputas de los territorios, entre los usos deseados y los reales de los espacios de la ciudad, de las coincidencias o disidencias espacio temporales con los usos morales de los espacios. Para lograr entonces un análisis más complejo utilizaré el concepto de *cronopaisaje* y sus tres repertorios como lo introduce Fernando Rivera:

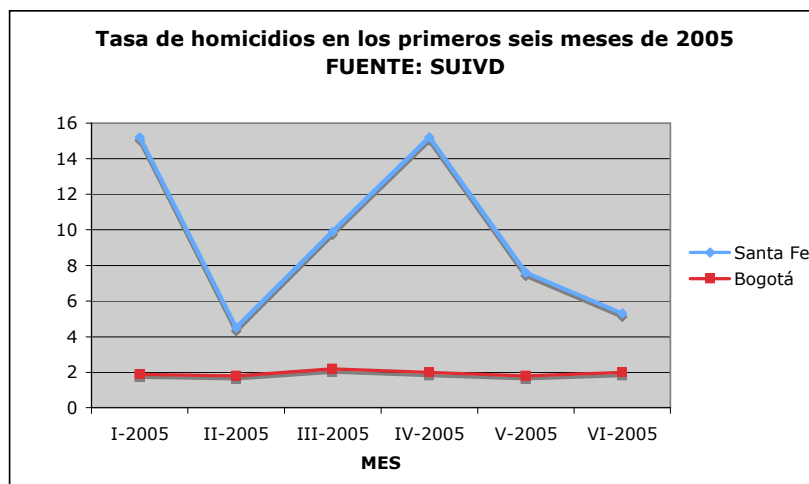
El “cronopaisaje” mismo es una red, una retícula y una dinámica de acontecimientos: una “escénica”. En otras palabras, un “cronopaisaje” es una configuración contextual, y un contexto, es un tejido de eventos, probablemente un “tapiz” [...] Se propone el análisis de los “cronopaisajes” desde tres perspectivas: como repertorio de prácticas colectivas que incorporan individualmente las divisiones del mundo social, organizando esquemas de percepción y valoración determinativos de clasificación, juicio y acción; como repertorio de formas de exhibición del ser social o el poder político, a través de signos y acciones simbólicas; como repertorio de representaciones de una identidad o un poder dotados de continuidad y estabilidad (2008: 321, 322).

CIUDAD SALUD

El proyecto de Ciudad Salud fue institucionalizado por el Concejo de Bogotá mediante el Acuerdo 192 del 20 de diciembre de 2005, y fue encargado a la Secretaria Distrital de Salud y se integró al Plan Zonal del Centro y al Plan Maestro de Equipamientos Dotacionales de Salud. Ciudad Salud está siendo promovida como un enorme complejo de salud en el centro de la ciudad (ver mapa 2: **Zonas en tratamiento de renovación urbana**) donde están ubicados el Hospital Universitario La Samaritana, el Hospital San Juan de Dios, el Hospital Infantil de La Misericordia y el Hospital Santa Clara, así como el Instituto Materno Infantil, el Instituto Nacional de Cancerología, de Inmunología y el Instituto Dermatológico Federico Lleras Acosta. Se espera además que sea un gran foco de comercial, con hoteles para hospedar los pacientes extranjeros, zonas recreativas, viviendas de estratos 4, 5 y 6, así como algunas viviendas de interés social.

Este gigantesco proyecto se llevará a cabo durante los próximos 20 años con un presupuesto de 2,2 billones de pesos, de los cuales algo más de 220 mil millones de pesos, el 9.73% de la inversión total del proyecto serán invertidos en el sector hospitalario, mientras que 1 billón 173 mil millones de pesos, lo que constituiría el 51.82% del total del proyecto será invertido en la construcción de vivienda, cuyo fuente será principalmente de capital privado e internacional (Vega, s.f.)

La primera pregunta que surge después de ver los antecedentes de la renovación urbana en el centro de Bogotá es ¿Qué hay actualmente en este lugar? El proyecto pretende intervenir una zona comprendida entre la avenida Circunvalar hasta la Caracas, y las calles 1ª hasta la 11. Es decir que este proyecto se encuentran dentro de las Zonas Críticas de los barrios de Las Cruces y San Bernardo (UPZ 95) en la localidad de Santa Fe. Esta localidad cuenta con la tasa de homicidios más altas de la ciudad: 186 homicidios por cada cien mil habitantes; se debe resaltar que los homicidios cometidos en Santa Fe representan el 8.5% de los cometidos en Bogotá. Vemos por ejemplo el comportamiento de la tasa de homicidios el primer semestre del año de la firma del Acuerdo 192:

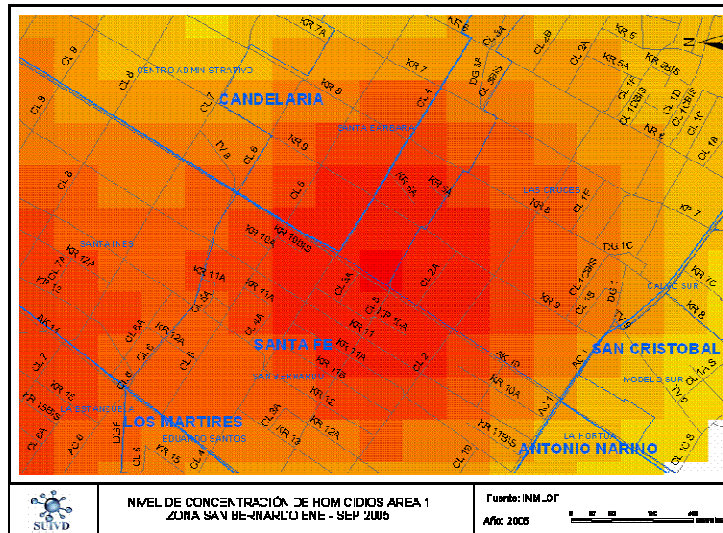


Gráfica 1. Tasa de homicidios en los primeros seis meses de 2005
Fuente: SUIVD – Secretaría de Gobierno

El Diagnostico de Seguridad y Convivencia de la Localidad de Santa Fe de 2005, elaborado por la Secretaria de Gobierno afirma que:

Al oriente de la localidad de Santa Fe, en los barrios que bordean la Caracas, es decir, La Alameda, La Capuchina, Santa Inés y San Bernardo, se presentan el mayor número de los homicidios de esta localidad, y con la desaparición de la Calle del Cartucho, donde se concentraba el tráfico, expendio y consumo de psicoactivos, entre otros comercios, éste se esparció por los barrios aledaños, sobre todo hacia el sur oriente de la localidad, en San Bernardo, las Cruces y Santa Bárbara, donde han ido apareciendo y ampliándose las “ollas” y los denominados “sopladeros”. Hacia el norte en los barrios la Capuchina y Alameda, alrededor de la prostitución, se forjan expendios que se diseminan para surtir el centro internacional y el centro histórico (Secretaría de Gobierno, 2006)

El siguiente mapa nos permite apreciar con mucha claridad la correspondencia entre las zonas de mayor homicidio de la localidad, las nuevas zonas de la muerte, y la ubicación geográfica del megaproyecto de Ciudad Salud:



Mapa 2. Concentración de homicidio 2005-2006.
Fuente: SUIVD – Secretaria de Gobierno

La situación actual del barrio San Bernardo, en cuanto a su deterioro arquitectónico y la alta inseguridad, tendrá entonces como medida de prevención la creación de este enorme complejo. Sin embargo, vemos que el proyecto, lejos de estar dirigido a la población deprimida y de bajos recursos que en este momento se encuentran morando allí, busca por el contrario “mejorar la participación en el mercado interno y generar oferta exportable del servicio de salud de alta complejidad” (Consortio Proeza HCT Ingenieros, s.f.). Es decir, se busca generar una nueva versión de turismo médico para clases altas y extranjeros, lo que a la larga revitalizará el centro de la ciudad¹³. En la siguiente imagen podemos apreciar la proyección de este complejo hospitalario, comercial, hotelero y financiero.

¹³ En el mismo estudio de Proeza apreciamos la revalorización de la tierra en el sector, donde el metro cuadrado costará entre \$917.133 y \$1'155.775



Fotografía-render 2. Proyecto Ciudad Salud.
Fuente: Consorcio Proeza HCT Ingenieros

Este orden de acontecimientos dentro de los procesos de transformación urbana ya había sido asimismo augurada por Le Corbusier. En sus *Principios de Urbanismo* declara: “Principio 73: El sentimiento de la responsabilidad administrativa y el de la solidaridad social sufren diariamente una derrota a manos de la fuerza viva e incesantemente renovada del interés privado [...] En esta lucha, desgraciadamente desigual, lo corriente es que triunfe el interés privado, que garantiza el éxito de los mas fuertes en detrimento de los débiles...” (Le Corbusier, 1989: 116).

Si analizamos el caso de la transformación del Barrio San Bernardo desde la perspectiva del cronopaisaje propuesta por Rivera (2008), tendríamos que ver los tres ordenes: de las prácticas colectivas, de las formas de exhibición del ser político y de las representaciones del poder. Dentro del San Bernardo se estaban llevando a cabo prácticas que contravenían una moral judeo-católica representadas tanto en la creación de los mostrencos arquitectónicos como en la figura del habitante de la calle. Ambas figuras crean en las personas el pánico moral que mencionamos arriba. Rapoport anota que las zonas del crimen de New York y Paris coinciden en tanto ahí se define lo profano, lo peligroso y lo inhabitable (Rapoport, 1978: 152) como temores ancestrales hacia los ya aludidos fantasmas de la ciudad.

Contraponiéndose entonces a una zona insalubre, se declara la necesidad de hacer, precisamente a pocos metros del antiguo epicentro de la muerte y de la maldad, un megaproyecto hospitalario. La acción simbólica que se despliega con este cronopaisaje

de Ciudad Salud es expurgar las antiguas percepciones de peligro y de muerte por las de confianza y vida plena. No asistimos únicamente a la destrucción de los predios por malsanos, sino a una inversión de la carga simbólica del lugar, a una apropiación positiva del territorio.

Finalmente, en la disputa de los campos de poder, es claro que dentro de los ordenes de la legalidad y la ilegalidad es en este caso la norma capitalista la que lleva la delantera. Es decir que a pesar de los enormes dividendos que dejaba el tráfico ilegal de estupefacientes, licor adulterado, armas y prostitución que se ejercía en el Cartucho, se decidió el beneficio de las élites, del turismo médico y la futura internacionalización de la ciudad. Los antiguos mecanismos de control desplegados por los gobiernos locales se mezclaban con otros menos explícitos, como la delimitación territorial de la ilegalidad. En estas zonas de intervención urbanística, que se caracterizan por tener habitantes con una riguroso exclusión social (que podía llegar como manifestación extrema hasta los casos de “limpieza social”), se generó un tipo de organización del poder que giraba en torno a “las ollas”. Como se ha dicho, estos eran lugares que funcionaban bajo el conocimiento, regulación y fiscalización de la fuerza pública, y donde además se respetaban acuerdos informales de no interferencia.

REFLEXIONES FINALES

Es necesario estudiar más profundamente el impacto social de estos planes de renovación, que a pesar de proveer una estética particular a las ciudades, condena al mismo tiempo a poblaciones marginales, criminalizándolas. En varias ciudades de Colombia los procesos de renovación de las zonas céntricas más deprimidas¹⁴, no han sido acompañados de una inversión social con sus pobladores como beneficiarios, siempre estigmatizados y catalogados dentro de lo abyecto: aquello que debe desaparecer. De la muerte de la Calle del Cartucho se pueden leer unos saldos evidentes: se acabó con la “olla” más grande de la ciudad; se disminuyeron de manera significativa las tasas de delitos y homicidios en esta zona de la ciudad; se logró la recuperación de un sector histórico muy importante y se sentaron las bases para la recuperación comercial de la zona. Todo esto se produce en el marco de varios

¹⁴ Para recordar los casos de Bogotá (el Parque Tercer Milenio), Medellín (el Parque de las Luces), Cartagena (el Centro de Convenciones) y Pereira (la Plaza Victoria), por mencionar los más sobresalientes.

reconocimientos a la ciudad en relación con la seguridad ciudadana. Pero estos resultados merecen ser evaluados desde una postura más compleja, que involucre desde otra mirada el factor humano.

Para el caso de los planes y procesos de renovación urbana, estos surgen entonces como estrategias de prevención de la violencia, ligándose con los discursos de seguridad, alimentados por los llamados pánicos morales de la sociedad moderna. Las políticas de control responden a su vez a dos necesidades fundamentales de la ciudad: la primera es la exigencia del sector comercial y privado. Para éstos las zonas deterioradas en general y los habitantes de la calle en particular se constituyen como un obstáculo y un riesgo para la rentabilidad económica. El otra necesidad es la respuesta a las necesidades estéticas de las ciudades, que no se aleja del paradigma de la razón económica, ya que con esto se busca una competitividad internacional de la ciudad, y específicamente del centro financiero y de poder.

BIBLIOGRAFIA

1. Alcaldía Mayor de Bogotá. 1998. *Decreto 880. Programa de Renovación Urbana para la recuperación del sector comprendido por los barrios San Bernardo y Santa Inés y sus zonas aledañas.*
2. Alcaldía Mayor de Bogotá. Secretaria de Gobierno. 2006. *Diagnostico de Seguridad y Convivencia de la Localidad de Santa Fe 2005.*
3. Alcaldía Mayor de Bogotá. Departamento de Planeación Distrital. 2004. *Recorriendo Los Mártires.*
4. Alcaldía Mayor de Bogotá. Secretaria de Gobierno. 2008. “Bogotá tendrá Centro de la Memoria, Paz y Reconciliación”
5. Alzate, María Cristina. 2006. *La estratificación socioeconómica para el cobro de los servicios públicos domiciliarios en Colombia ¿solidaridad o focalización?* CEPAL. Bogotá.
6. Araque, Alez Smith, Jaime Rafael Vizcaino y Adriana Parias. 2008. “Centralidades y aglomeración del empleo en Bogotá”. Ponencia presentada en el VII Seminario Nacional de Investigación Urbano Regional, Medellín, 5 al 7 de marzo de 2008.
7. Araya Jiménez, María Del Carmen. 2006. “El acoso de las fantasías en San José. La ciudad del ¿caos? y del miedo”. En *Realidad y Reflexión*, Año 6, No 18. Paginas 23-48
8. Araya Jiménez, María del Carmen. 2007. “San José siglo XXI, dinámica del capitalismo e imaginarios urbanos”. En *Vínculos*, Vol. 30 No 1-2. Paginas 127-146.
9. Araya Jiménez, María del Carmen, 2008. “El lado oscuro del corazón de San José. Miedos de comunicación y construcción de pánicos morales”. En *El lado oscuro, ensayos sobre violencia*. San José de Costa Rica: Uruk editores. Paginas 61-113
10. Ariza, Hubert. 2007. “Yo tumbe el Cartucho con ayuda de Dios y una pistola”. En *La ciudad jamás contada*. El Tiempo.
11. Barrios Miguel, Andrés Góngora y Carlos José Suárez, eds. 2006. *Derechos deshechos: Modelo de gestión para la garantía de los derechos sexuales y reproductivos de niños, niñas, adolescentes y jóvenes*. Universidad Nacional de Colombia – Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Bogotá.
12. “Bogotá trasladó a 63 indigentes”. *El Tiempo*, 18 de mayo 2005
13. Bourgois, Philippe. 2003. *In search of respect: selling crack*. Cambridge University Press, Cambridge.

14. Caldeira, Teresa y James Holston. 1998. "Democracy, law, and violence: Disjunctions of Brazilian citizenship". En Agüero, Felipe y Jeffrey Stark, Eds. *Fault Lines of Democracy in Post-transition Latin America*. University of Miami North-South Center Press: Miami
15. Concejo de Bogotá, D.C. Acuerdo 192 del 20 de diciembre de 2005, *Por el cual se institucionaliza en proyecto "Ciudad Salud"*.
16. Departamento Nacional de Planeación. 2006. *Visión Colombia II Centenario, propuesta para discusión*.
17. Departamento Nacional de Planeación. 2005. *Visión Colombia II Centenario. Fomentar la cultura ciudadana, propuesta para discusión*.
18. Departamento Nacional de Planeación y Ministerio de Hacienda y Crédito Público. 2007. *Consejo Nacional de Política Económica y Social CONPES 3471. Garantía de la Nación a Bogotá D.C. para contratar una operación de crédito externo con la banca multilateral hasta por la suma de US\$ 10 millones, o su equivalente en otras monedas, destinado a financiar parcialmente la primera fase del programa multifase de revitalización del centro de Bogotá.* (Aprobado el 14 de mayo de 2007)
19. Departamento Nacional de Planeación. 2008. *De la asistencia a la promoción social: hacia un sistema de Promoción Social*.
20. Góngora Andrés y Carlos José Suárez. 2008. "Por una Bogotá sin Mugre. Violencia, vida y muerte en la cloaca urbana". En *Universitas Humanística* No 66. 107-138.
21. IDIPRON - DANE. 2004. *IV Censo Sectorial Habitantes de la Calle*. Bogotá
22. Jaramillo, Juan Carlos. 2003. "Lecturas de lo público, lo íntimo y lo privado. La ciudad y la domesticación de sus espacios" en *Universitas Humanística* No 53. Páginas 80-101.
23. Jimeno, Myriam, et al. 2007. *Manes, mansitos y manazos: una metodología de trabajo sobre violencia intrafamiliar y sexual*. Universidad Nacional de Colombia – Departamento Administrativo de Bienestar Social. Bogotá.
24. Le Corbusier. [1957] 1989. *Principios de urbanismo*. Barcelona: editorial Ariel.
25. López Obregón, Clara. 2008. *Plan de Prevención Sectores Críticos de Bogotá D.C.* Secretaria Distrital De Gobierno. Documento de trabajo
26. Martín-Barbero, Jesús. 2003. "Bogotá: Los laberintos urbanos del miedo". En *Universitas Humanística* No 56. Páginas 69-79.
27. Maldonado, Maria Mercedes. 2008. *La puesta en marcha de la declaratoria de desarrollo prioritario sujeta a enajenación forzosa en pública subasta en Bogotá*. Universidad Nacional de Colombia. Sin publicar.

28. Muntagnola, 2003, Bakhtin, M. *Art and Answerability*. University of Texas Press. 1990.
29. Niño Murcia, Soledad, et al. 1998. *Territorios del miedo en Santafé de Bogotá. Imaginarios de los ciudadanos*. Bogotá: TM editores.
30. Passaro, Joanne. 1996. *The Unequal Homeless: Men on the Streets, Women in their Place*. Routledge, Nueva York & Londres.
31. Piazzini, Carlo Emilio. 2008. "Cronotopos, memorias y lugares: una mirada desde los patrimonios". En Piazzini, Carlo Emilio y Vladimir Montoya. *Geopolíticas: espacios de poder y poder de los espacios*. Medellín La Carreta Editores.
32. *Por fin se acabó el Tercer Milenio*, El Tiempo, 15 de julio 2005.
33. Rapoport, Amos. 1978. *Aspectos humanos de la forma urbana*. G.G. editores: Barcelona.
34. Rincón Avellaneda, Patricia. 2004. "Análisis de los procesos de redensificación en Bogotá, ¿una alternativa al crecimiento urbano sostenible?" En *Revista Bitácora Urbano Territorial*, Vol. 1, No 8. Páginas 82-92.
35. Rivas Gamboa, Ángela. 2004. "Inquietud y Doble-voz: Una mirada etnográfica sobre prácticas de gobierno y tecnologías de seguridad en Bogotá". En *Universitas Humanística* No 57. Páginas 60-69.
36. Rivera, Fernando. 2008. "Topografía de los cronopaisajes – identidades sociales, prácticas culturales y "trama" histórica. En *Universitas Humanística* No 65. Páginas 281-327
37. Robledo, Ángela María y Patricia Rodríguez. 2008. *Emergencia del Sujeto Excluido: aproximación genealógica a la no-ciudad en Bogotá*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
38. Rojas, Carlos. 1994. *La Violencia llamada "Limpieza social"*. CINEP: Bogotá.
39. Stannow, Lovisa. 1996. "*Social cleansing*" in Colombia. Tesis M.A., Simon Fraser University.
40. Universidad Nacional de Colombia – Ministerio de la Protección Social. 2007. *Identificación, documentación y socialización de experiencias de trabajo con habitantes de y en calle*. Bogotá.
41. Uribe-Mallarino, Consuelo. 2008. "Estratificación social en Bogotá: de la política pública a la dinámica de la segregación social". En *Universitas Humanística* No 65. Páginas 139-171.

42. Vega Romero, Román. s.f. Ciudad Salud o el doble negocio para profundizar la comercialización de la salud.
43. Wacquant, Lóic. 2006. “Castigar los parias urbanos”. En *Antípoda* No 2. Páginas 59-66.